Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

2 Carta a los Corintios+

1,1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la Iglesia de Dios establecida en Corinto, y a todos los santos que viven en toda Acaya.
1,2 Reciban gracia y paz de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús el Señor.

¡Bendito sea Dios, del que viene todo consuelo!

1,3 +¡Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús nuestro Señor!, el Padre siempre misericordioso, el Dios del que viene todo consuelo,
1,4 el que nos conforta en todas nuestras pruebas por las que ahora pasamos; de manera que nosotros también podamos confortar a los que están en cualquier prueba, comunicándoles el mismo consuelo que nos comunica Dios a nosotros.
1,5 En el momento en que nos toca padecer los sufrimientos de Cristo con tal intensidad, de Cristo también nos viene un consuelo muy grande.
1,6 Nuestras angustias les traen a ustedes consuelo y salvación, y nuestro consuelo también les trae consuelo en el momento en que soportan pacientemente los mismos sufrimientos que padecemos nosotros.
1,7 Nuestra esperanza es muy segura respecto a ustedes, pues si comparten nuestro sufrimientos tendrán también parte en nuestro consuelo.
1,8 Hermanos, deseamos que sepan algo de lo que nos tocó padecer en Asia. Realmente fue tanto el peso de nuestros padecimientos, que habíamos ya perdido toda esperanza de salir con vida.
1,9 Nos sentíamos como condenados a muerte: ya no podíamos confiar en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos.
1,10 El nos libró de tan gran peligro de muerte y seguirá protegiéndonos. Confiamos en que seguirá amparándonos,
1,11 si ustedes nos ayudan crin sus oraciones. Este favor conseguido por la intercesión de numerosas personas, hará que muchos también le den gracias por nosotros.

Los proyectos de Pablo

1,12 +Nuestro título de gloria es el siguiente: nuestra conciencia nos dice que nos hemos portado en este mundo con santidad y sinceridad de Dios. No son razones humanas las que nos guían, sino la gracia de Dios, especialmente para con ustedes.
1,13 En nuestra carta no había segundas intenciones; solamente lo que ustedes han leído y entendido.
1,14 Confío que lo comprenderán perfectamente, como ya empiezan a darse cuenta que deben sentirse orgullosos de nosotros, como también nosotros nos sentiremos orgullosos de ustedes en el día del Señor Jesús.
1,15 Confiado en esto, quise ir primero a visitarlos, y esto habría sido para ustedes una segunda gracia.
1,16 De allí pensaba pasar a Macedonia, y de Macedonia volver a ustedes, qué me habrían ayudado a seguir mi viaje a Judea.
1,17 ¿Me hice este proyecto sin reflexionar?, ¿o bien mis decisiones cambian según el humor del momento, de manera que haya siempre en mí un no al lado de un si?
1,18 Dios sabe que respecto de ustedes nuestro proceder no es *sí* y *no.*
1,19 Lo mismo que el Hijo de Dios, Cristo Jesús, al que les predicamos tanto yo como Silvano y Timoteo, no se presentó con *sí* y *no,* sino que su persona fue un puro *sí:*
1,20 en él todas las promesas de Dios han pasado a ser un *sí,* por eso precisamente decimos en su nombre: *¡Amén!* para dar gracias a Dios.

1,21 Este es el que nos fortalece junto con ustedes en Cristo, y el que nos ha ungido;
1,22 y nos ha marcado interiormente con su propio sello en una primera comunicación del Espíritu.

Pablo alude a un escándalo que hubo

1,23 +Dios lo sabe, y les juro por mi propia vida, que sólo la misericordia para con ustedes me inspiró no volver a Corinto. Pues no pretendo hacerme dueño de ustedes y de su fe, sino contribuir a su gozo: en cuanto a la fe, ya están firmes.

2,1 Preferí entonces no visitarlos, si otra vez habían de resultar tristezas.
2,2 Pues si yo los aflijo, ¿quién me hará sentir alegría? Solamente ustedes a quienes he afligido.
2,3 Es lo que les, he escrito: «Ojalá que cuando venga no tenga que lamentarme por ustedes, que más bien deberían procurarme alegría. Confío en todos y estoy seguro que mi alegría es la de todos ustedes».
2,4 En efecto, les escribí tan preocupado y afligido que hasta lloraba; no quería afligirlos, sino más bien que se dieran cuenta del amor inmenso que les tengo.
2,5 Aquel que me ha causado tristeza no me la causó a mí solo, sino en cierta manera -no quisiera exagerar- a todos.
2,6 A ése le basta la reprensión de la comunidad;
2,7 por eso ahora mejor lo perdonen y lo conforten, no sea que lo desanime la excesiva pena.
2,8 Les ruego, pues, que lo traten con caridad.
2,9 En realidad, al escribirles, quería comprobar que son capaces de una obediencia total.
2,10 Al que perdonen ustedes, también le perdono yo, y lo que he perdonado, si realmente he tenido algo que perdonar, lo perdoné en atención a ustedes, en presencia de Cristo.
2,11 Así no se aprovechará Satanás de nosotros, pues conocemos muy bien sus propósitos.

Somos el buen olor de Cristo

2,12 Entonces fue cuando llegué a Tróade para predicar el Evangelio de Cristo, y el Señor me abrió las puertas.
2,13 Sin embargo, no me sentí tranquilo por no encontrar a Tito, mi hermano, de modo que me despedí de ellos y partí para Macedonia.
2,14 pero, gracias sean dadas a Dios, quien siempre nos lleva en el desfile victorioso de Cristo y, por nuestro oficio, difunde por todas partes su conocimiento cual aroma esparcido.
2,15 Somos el buen olor que de Cristo sube hacia Dios, y lo perciben tanto los que se salvan como los que se pierden.
2,16 A algunos les parece olor de muerte, que conduce a la muerte; a otros les parece olor que procede de la vida y que conduce a la vida.
¿Quién está a la altura de esta misión?
2,17 No somos como tantos otros que hacen dinero de la palabra de Dios. Hablamos con sinceridad, y anunciamos á Cristo de parte de Dios y en su presencia.

La dignidad eminente de los ministros de Cristo

3,1 +¿Acaso estoy de nuevo recomendándome solo? ¿O necesito presentarles cartas de recomendación, como hacen algunos, o vengo a pedirles esas cartas?
3,2 Son ustedes mismos nuestra carta de recomendación. La llevamos en nuestro corazón, pero todos la pueden leer y entender.
3,3 Nadie podrá negar que ustedes son una carta de Cristo, de la que fuimos los instrumentos; escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no grabada en tablas de piedra, sino en corazones de carne.
3,4 Esta es nuestra convicción ante Dios, gracias a Cristo.
3,5 No nos atreveríamos a pensar que esa obra se deba a algún mérito nuestro; sabemos que nuestra capacidad viene de Dios.
3,6 El nos ha autorizado como encargados de una nueva alianza, que no se fundamenta ya en una Ley escrita, sino que es obra del Espíritu. La Ley escrita da muerte, mientras que el Espíritu da vida.
3,7 A pesar de que la Ley grabada en piedras encerraba la muerte, su ministerio fue rodeado de gloria, a tal punto que los israelitas no podían fijar su mirada en el rostro de Moisés; tal era su resplandor, aunque momentáneo.
3,8 ¡Cuánto más glorioso será el ministerio del Espíritu!

3,9 Si fue grande el ministerio que sentenciaba la condenación, ¿no lo será mucho más.todavía el que procura la santidad?
3,10 Ese ministerio de la Ley, que fue glorioso hasta cierto punto, ya no lo es si nos fijamos en la gloria tan superior del otro.
3,11 Si un ministerio provisorio tuvo sus momentos de gloria, ¡cuánto más glorioso es el definitivo!

El velo de Moisés

3,12 ¡Qué esperanza más grande es la nuestra! Y por eso andamos muy seguros;
3,13 no hacemos como Moisés, *quien se cubría el rostro con un velo,* para que los israelitas no vieran apagarse un resplandor que no podía durar.
3,14 Con todo, ellos se volvieron ciegos. Hasta el día de hoy, el mismo velo queda tendido mientras leen el Antiguo Testamento, y solamente con Cristo será corrido.
3,15 Hasta el día de hoy, por más que lean a Moisés, el velo está tendido ante su entendimiento,
3,16 *pero al que se vuelva al Señor se le quitará el velo.*
3,17 El Señor es el espíritu y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad.
3,18 Por eso todos nosotros andamos con el rostro descubierto, reflejando como un espejo la Gloria del Señor, y nos vamos transformando en imagen suya más y más resplandeciente, por la acción del Señor que es espíritu.

Llevamos este tesoro en vasos de barro

4,1 [+]Ese es nuestro ministerio. Lo tenemos por pura misericordia de Dios y, por eso, no nos desanimamos.
4,2 Repudiamos todo lo que no se puede confesar; no procedemos con astucia ni falsificamos el mensaje de Dios: manifestando la verdad, es como merecemos ante Dios que nos apruebe cualquier conciencia humana.
4,3 Es verdad que permanece oscuro el Evangelio que proclamamos, pero solamente para los que se pierden.
4,4 El dios de este mundo los ha vuelto ciegos de entendimiento y se niegan a creer, de manera que no ven el resplandor del Evangelio glorioso de Cristo, que es imagen de Dios.
4,5 A ese Cristo Jesús proclamamos como Señor: no nos pregonamos a nosotros mismos, servidores de ustedes por Jesús.
4,6 Ahora bien, Dios, que dijo: *«Brille la luz en medio de las tinieblas»,* es el que hizo brillar la luz en nuestros corazones, para que irradie y dé a conocer la Gloria de Dios, como brilla en el rostro de Cristo.
4,7 Con todo, llevamos este tesoro en vasos de barro para que esta fuerza soberana parezca cosa de Dios y no nuestra.
4,8 Nos vienen pruebas de toda clase, pero no nos desanimamos. Andamos con graves preocupaciones, pero no desesperados;
4,9 perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aplastados.
4,10 Por todas partes llevamos en nuestra persona la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra persona.
4,11 Pues, a los que vivimos, nos corresponde ser entregados a la muerte a cada momento por causa de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestra existencia mortal.
4,12 Y, mientras obra la muerte en nosotros, a ustedes les llega la vida.
4,13 Tenemos el mismo don espiritual de fe por el que uno escribió: *Creí y por eso hablé.* También nosotros creemos, y por eso hablamos.
4,14 Sabemos que Aquel que resucitó al Señor Jesús, nos resucitará también con Jesús, y nos pondrá cerca de él junto a ustedes.
4,15 Finalmente, todo lo que nos ocurre es para bien de ustedes, para que la gracia les llegue más abundante y crezcan, y sean más numerosos los que den gracias para gloria de Dios.

Esperamos nuestra casa del cielo

4,16 [+]Por eso no nos desanimamos. Al contrario, mientras nuestro exterior se va destrayendo, nuestro hombre interior se va renovando día a día.
4,17 La prueba ligera y que pronto pasa, nos prepara para la eternidad una riqueza de gloria tan grande que no se puede comparar.
4,18 Nosotros, pues, no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo invisible, ya que las cosas visibles duran un momento y las invisibles son para siempre.

5,1 Sabemos que, al destruirse la casa terrenal o, mejor dicho; nuestra tienda de campaña, Dios nos tiene reservado un edificio no levantado por mano de hombre, una casa para siempre en los cielos.
5,2 Eso mismo nos mantiene inquietos: anhelamos el día en que nos pondrán esta casa celestial por encima de la actual,
5,3 pero ¿quién sabe si todavía vestiremos este cuerpo mortal, o si ya estaremos sin él?
5,4 Sí, mientras estamos en la tienda de campaña, gemimos por nuestra dura suerte; pues no quisiéramos que se nos quitara este vestido; nos gustaría más ponemos el otro encima y que el cuerpo mortal fuera absorbido por la vida verdadera.
5,5 Esta es a la que Dios nos destinó, y nos dio el Espíritu como un anticipo de lo que hemos de recibir.
5,6 Así, pues, nos sentimos seguros en cualquier circunstancia. Sabemos que, mientras vivamos en el cuerpo, estamos aún fuera de casa, o sea, lejos del Señor;
5,7 pues caminamos por fe, sin ver todavía.
5,8 Pero nos sentimos seguros y nos gustaría más salir de ese cuerpo para ir a vivir junto al Señor.
5,9 Por eso, sea que guardemos esta casa o la perdamos, lo único que nos importa es agradar al Señor.
5,10 Pues todos hemos de comparecer a descubierto ante el tribunal de Cristo, para recibir cada cual lo que mereció en la presente vida por sus obras buenas o malas.

Somos mensajeros de la reconciliación

5,11 [+]Por eso, sabiendo lo que es temer al Señor, procuramos convencer a los hombres y vivimos sinceramente ante Dios; y confío que también ustedes nos reconocen en su conciencia por lo que somos.
5,12 No queremos recomendarnos otra vez ante ustedes, pero sí darles un motivo para sentirse orgullosos de nosotros y para que sepan responder a esa gente que hace caso de las apariencias y no de lo interior.
5,13 Si se nos pasó la mano, que sólo Dios escuche; si hablamos con sensatez, tómenlo para ustedes.
5,14 El amor de Cristo nos urge al darnos cuenta de que si él murió por todos; todos entonces han muerto.
5,15 El murió por todos, a fin de que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino para él, que por ellos murió y resucitó.
5,16 De suerte que nosotros desde ahora no miramos a nadie con criterios humanos; incluso a Cristo, si antes lo conocimos personalmente, debemos mirarlo ahora de otra manera.
5,17 Por esa misma razón, el que está en Cristo es una criatura nueva. Para él lo antiguo ha pasado; un mundo nuevo ha llegado.
5,18 Todo eso es la obra de Dios, que nos reconcilió con El en Cristo, y que a mí me encargó la obra de la reconciliación.
5,19 Pues, en Cristo, Dios reconciliaba al mundo con él; a los hombres ya no les tomaba en cuenta sus pecados, ya mí me entregaba el mensaje de la reconciliación.
5,20 Nos presentamos, pues, como mensajeros de parte de Cristo, como si Dios mismo les rogara por nuestra boca. ¡Déjense reconciliar con Dios!: se lo pedimos en nombre de Cristo.
5,21 El no cometió pecado, pero Dios quiso que cargara con nuestro pecado para que nosotros, en él, participáramos de la santidad de Dios.

6,1 Como somos los ayudantes de Dios; les suplicamos que no hagan inútil la gracia de Dios, que han recibido.
6,2 Dice la Escritura: *«En el momento fijado te escuché, en el día de la salvación te ayudé.»* Este es el momento favorable, éste es el día de salvación.

Las pruebas de un apóstol

6,3 [+]Nos preocupamos en toda circunstancia por no dar a otros ninguna ocasión de tropiezo ni de criticar nuestra misión.
6,4 Al contrario, en todo demostramos ser auténticos ministros de Dios: somos muy perseverantes; soportamos persecuciones, necesidades, angustias;
6,5 azotes, cárcel, motiries, fatigas; noches sin dormir y días sin comer.
6,6 En nosotros, la gente puede ver pureza de vida, conocimiento, paciencia y bondad, actuación del Espíritu Santo y amor sincero.
6,7 En nosotros está la verdad y la fuerza de Dios. Luchamos con las armas de la justicia, tanto para atacar como para defendemos.

6,8 Unas veces nos honran y otras nos insultan; recibimos tantas críticas como alabanzas. Pasamos por
mentirosos, aunque decimos la verdad;
6,9 por desconocidos, aunque nos conocen; nos dan por muertos y vivimos; se suceden los castigos y
todavía no hemos sido ajusticiados.
6,10 Nos creen afligidos, y permanecemos alegres; tenemos apariencia de pobres, y enriquecemos a
muchos; pareciera que no tenemos nada y todo lo poseemos.
6,11 ¡Oh, corintios!, les hablo con franqueza: mi corazón les está abierto.
6,12 En mí no falta el lugar para acogerlos, pero ustedes, en cambio, tienen el corazón estrecho.
6,13 Páguennos con la misma medida. Les hablo como a hijos: también ustedes ensanchen su corazón.

Ningún compromiso con el mal

6,14 [+]No pacten alianzas desiguales con aquellos que no creen: ¿Podría unirse la justicia con la maldad?
¿O podría convivir la Luz con las tinieblas
6,15 y haber armonía entre Cristo y Satanás? ¿Qué unión puede haber entre el que cree y el que ya no
cree?
6,16 El Templo de Dios no tiene que ver con los ídolos, y nosotros somos el Templo de Dios vivo. Ya lo
dijo la Escritura: *«Habitaré y viviré en medio de ellos, seré su Dios y ellos serán mi pueblo.»*
6,17 Por eso: *«Salgan de en medio de ellos y apártense, dice el Señor. No toquen nada impuro y yo los
veré con agrado.*
6,18 *Yo seré un padre para ustedes, que pasarán a ser mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.»*

7,1 Ya que tenemos tales promesas, queridos, purifiquémonos de toda mancha de cuerpo y de espíritu,
haciendo realidad la obra de nuestra santificación en el temor de Dios.

Háganme un lugar en su corazón

7,2 [+]Háganme un lugar en su corazón. A nadie hemos perjudicado; a nadie hemos arruinado; a nadie
hemos estafado.
7,3 No lo digo para condenarlos: ya les dije que los llevamos en nuestro corazón, para vivir unidos y
morir juntos.
7,4 Les tengo gran confianza y estoy realmente orgulloso de ustedes. Me siento muy animado y reboso
de alegría en todas estas amarguras.
7,5 Sepan que, al llegar a Macedonia, no tuve ningún descanso, sino toda clase de dificultades: ataques
de fuera y temores por dentro.
7,6 Pero Dios, que consuela a los humildes, me confortó con la llegada de Tito.
7,7 No solamente porque estuvo a mi lado, sino también porque ustedes le habían reservado una acogida
muy buena. Ustedes me tenían profundo cariño, sentían lo ocurrido, se inquietaban por mí: es lo que
me dijo, con lo cual me alegré mucho.
7,8 Si les causé tristeza con mi carta, no lo siento; y si antes lo podía sentir, pues esa carta por un
momento les causó tristeza,
7,9 ahora me alegro, no de sus tristezas, sino de que su tristeza los haya llevado al arrepentimiento. Esta
tristeza provenía de Dios, de manera que ningún mal les vino por causa nuestra.
7,10 La tristeza que viene de Dios lleva al arrepentimiento y, por él, a una salvación que borra toda
amargura. Al revés, la tristeza de este, mundo trae la muerte.
7,11 Miren lo que ha producido en ustedes esta tristeza según Dios; ¡qué preocupación por mí!, ¡qué
disculpas!, ¡qué indignación, temor, y deseo de verme, desagraviarme y hacerme justicia!
Ustedes demostraron con su actitud que eran inocentes en ese asunto.
7,12 Y, en realidad, yo no les escribí a causa del ofensor ni tampoco por el ofendido; más bien para que
ustedes tomaran conciencia ante Dios de la preocupación que tienen por mí.
7,13 Por eso, me sentí confortado.
Pero, además de este consuelo mío, me alegré mucho al ver a Tito tan contento de la manera como
lo recibieron y lo tranquilizaron.
7,14 Después de todo, no quedé defraudado de lo bien que le había hablado dé ustedes. Saben que
siempre digo lo que es, y también en esta oportunidad se verificó el elogio que hice de ustedes
delante de Tito.
7,15 El ahora siente mucho más cariño por ustedes al acordarse de la obediencia de todos y del respeto
lleno de humildad con que lo recibieron.
7,16 Me alegro, pues, de poder confiar en ustedes, ocurra lo que ocurra.

La colecta para los de Jerusalén

8,1 [+]Ahora les doy a conocer una gracia de Dios con que fueron favorecidas las Iglesias de Macedonia.
8,2 Al ser tan probadas y perseguidas, su gozo y su extrema pobreza se han convertido en riquezas de generosidad.
8,3 Según sus medios y, lo puedo decir, por encima de sus medios, quisieron participar en la ayuda a los santos.
8,4 Espontáneamente, y con mucha insistencia, nos pidieron este favor y, superando nuestras esperanzas,
8,5 se pusieron ellos mismos a disposición del Señor y de nosotros por voluntad de Dios.
8,6 A consecuencia de esto, rogué a Tito, ya que comenzó con ustedes, que llevara también a cabo entre ustedes esta obra de caridad.
8,7 Ustedes sobresalen en todo: en dones de fe, de palabra y de conocimiento, en entusiasmo, además de que son los primeros en mi corazón. Traten, pues, de sobresalir en esta obra de generosidad.
8,8 No es una orden; les doy a conocer el empeño de otros para que demuestren la sinceridad de su amor fratemo.
8,9 Bien conocen la generosidad de Cristo Jesús, nuestro Señor. Por ustedes se hizo pobre, siendo rico, para hacerlos ricos con su pobreza.
8,10 Les doy un consejo. Les conviene actuar, ya que fueron los primeros no solamente en cooperar, sino que el mismo proyecto vino de ustedes, hace un año.
8,11 Terminen, pues, esta obra y cumplan según sus medios lo que decidieron con tanto entusiasmo.
8,12 Cuando existe el buen propósito, con lo que tenga uno es bien recibido y no se le pide lo que no tiene.
8,13 No se trata de que otros tengan comodidad y ustedes sufran escasez. Busquen la igualdad;
8,14 al presente, ustedes darán de su abundancia lo que a ellos les falta, y algún día ellos tendrán en abundancia para que a ustedes nos les falte.
8,15 Así se encontrarán iguales y se verificará lo que dice la Escritura: *Al que tenía mucho, no le sobraba; al que tenía poco, no le faltaba.*
8,16 Bendito sea Dios, que inspira a Tito el mismo interés por ustedes.
8,17 Si bien escucho mi ruego, tenía tanto interés por ir a verlos que, en realidad, es como si fuera espontáneamente.
8,18 Con él envié a ese hermano que se ganó el aprecio de todas las Iglesias en la labor del Evangelio;
8,19 además es el que designaron para acompañarnos en esta obra bendita que organizamos para gloria del Señor como también por entusiasmo personal.
8,20 Así lo dispusimos, no sea que alguno venga a sospechar de nosotros por esta suma importante que está a nuestro cargo.
8,21 Pues procuramos *que todo aparezca límpio, no solamente ante Dios, sino también ante los hombres.*
8,22 Enviamos también con ellos a otro hermano que nos dio en muchas ocasiones numerosas pruebas de su celo y ahora se siente más entusiasta porsu confianza en ustedes.
8,23 Aquí tienen, pues, a Tito, nuestro compañero y ayudante, para servirlos; y con él tienen a hermanos nuestros, delegados de las Iglesias, hombres que son la gloria de Cristo.
8,24 Demuéstrenles cómo aman a sus hermanos, y confirmen delante de las Iglesias todo él bien que les dije respecto a ustedes.

Otra página referente a la colecta

9,1 [+]Respecto de la ayuda a los santos, no es necesario que se la recomiende,
9,2 pues conozco el entusiasmo de ustedes, que me permitió elogiarlos ante los macedonios. Les dije: «En Acaya están dispuestos para la colecta desde el año pasado.» Y el entusiasmo de ustedes fue un estímulo para la mayoría de ellos.
9,3 Ahora pues, les envío a estos hermanos nuestros, ¡ojalá que todo lo bueno que he hablado de ustedes no quede desmentido en este asunto! Como les digo, estén listos,
9,4 no sea que al llegar conmigo los de Macedonia, los encuentren desprevenidos: ¡qué vergüenza sería para mí, por no decir para ustedes, después de tanta seguridad!
9,5 Por eso, me pareció necesario rogar a nuestros hermanos que se nos adelantaran y fueran a verlos para organizar esta obra bendita a la que ustedes se comprometieron. Así será cosa bien organizada y no se hablará de mezquindad sino de generosidad.
9,6 Además fíjense: quien siembra con mezquindad, con mezquindad cosechará, y quien hace siembras generosas, generosas cosechas tendrá.

9,7 Cada uno dé según lo decidió personalmente, y no de mala gana o a la fuerza; pues *Dios ama al que da con alegría.*
9,8 Y también poderoso es Dios para colmarlos de toda clase de beneficios, para que nunca les falte nada, y puedan con lo que les sobra cooperar en cualquier obra buena.
9,9 La Escritura dice: *Distribuyó, dio a los pobres, sus obras buenas permanecen para siempre.*
9,10 *Dios, que proporciona la semilla al que siembra, le proporcionará también el pan* para alimentarlo; a ustedes les multiplicará la semilla y también hará crecer los frutos de sus obras buenas.
9,11 Siendo ricos de todo, estén listos para dar abundantemente, y nosotros lo transformaremos en acciones de gracias a Dios.
9,12 Pues este servicio de carácter sagrado, no solamente proporciona a los santos lo que necesitan, sino que de él resultarán las incontables acciones de gracias que ellos darán a Dios.
9,13 Este servicio será para ellos una señal: darán gracias a Dios porque usteds obedecen las exigencias del Evangelio de Cristo y comparten generosamente con ellos y con todos.
9,14 Rogarán a Dios por ustedes y les tendrán cariño por la maravillosa gracia que derramó sobre ustedes.
9,15 Sí, ¡gracias a Dios por su don, que nadie sabría expresar!

Pablo se defiende y amenaza

10,1 [+]Soy yo mismo, Pablo, quien les suplica por la mansedumbre y bondad de Cristo.
10,2 ¡Les suplica ese Pablo tan humilde entre ustedes y tan intrépido cuando está lejos! No me obliguen, una vez que llegue, a actuar con intrepidez, como estoy decidido y como me atreveré a hacerlo respecto de algunos, que creen que yo persigo intereses humanos.
10,3 Humanos son mis pasos, pero no la causa que defiendo.
10,4 Y tampoco mis armas son las humanas, pero, gracias a Dios, son poderosas para destruir las fortalezas.
10,5 Destruimos los argumentos y cualquier actitud altanera contraria al conocimiento de Dios; sojuzgamos todo pensamiento para que se someta a Cristo;
10,6 y ahora, estamos dispuestos a castigar cualquier desobediencia, una vez que hayan demostrado una obediencia perfecta.
10,7 Miren las cosas cara a cara. Si alguien está convencido de que pertenece a Cristo, piense lo siguiente: tal como él es de Cristo, así también lo soy yo.
10,8 Y aunque parezca demasiado seguro del poder que el Señor me dio para edificarlos, y no para destruirlos, no me avergonzaré de haberlo dicho.
10,9 No piensen que los quiero asustar con puras cartas.
10,10 «Las cartas son duras y fuertes, dicen algunos, pero cuando está, es un hombre de presencia insignificante y un pobre orador.»
10,11 A ésos les declaro: ¡Cuidado!, lo que dicen mis cartas, de lejos, lo haré de hecho si voy.
10,12 ¿Cómo me atrevería yo a igualarme o a compararme con esa gente que proclama sus propios méritos? ¡Qué tontos!, se miden con su propia medida comparandose a sí mismos.
10,13 Al alabarme no pasaré e la medida; porque no saldré de los límites que me fijó el Dios de la medida: El mismo dio la pauta al hacerme llegar a ustedes.
10,14 No nos extendimos hasta ustedes sin derecho, como si no hubiéramos sido los primeros en llegar; somos nosotros los que les llevamos el Evangelio de Cristo.
10,15 Yo no me hago el importante donde otros han trabajado. Al contrario, esperamos que mientras más crezca la fe de ustedes, mayor será nuestro lugar entre ustedes, sin salir de nuestros límites.
10,16 Y llevaremos el Evangelio, más allá de ustedes sin entrar en el campo de otros ni presentamos muy creídos donde el trabajo ya está hecho.
10,17 *El que se gloríe, gloríese en el Señor.*
10,18 Pues no queda probado el que se alaba a sí mismo sino aquel a quien alaba el Señor.

11,1 ¡Ojalá me aguantaran ustedes unas pocas tonterías! Pero ya están dispuestos.
11,2 Fíjense que estoy celoso de ustedes, y son celos de Dios, pues los he comprometido con Cristo, el único esposo, pensando Al presentárselos como una virgen pura.
11,3 Y ése es mi temor: la serpiente que sedujo a Eva con astucia podría también pervertirles la mente para que dejen de ser sinceros con Cristo.
11,4 Cualquiera puede llegar predicando a otro Jesús, no como se lo predicamos, y comunicarles un espíritu diferente del que recibieron, con un evangelio diferente del que han aceptado. ¡Y lo soportan!
11,5 Con todo, no creo ser en nada inferior a esos super-apóstoles.

11,6 ¿Mi oratoria deja mucho que desear? De acuerdo; pero no mi conocimiento, como se lo he probado, de mil maneras y en cualquier asunto.
11,7 +Mi pecado, ¿no sería de haberme rebajado para que ustedes se elevaran, o de entregarles el mensaje del Evangelio sin cobrar nada?
11,8 A otras Iglesias despojé, recibiendo de ellas el sustento para servirlos a ustedes.
11,9 Cuando estuve entre ustedes y tuve necesidad, no quise ser carga para ninguna; son hermanos venidos de Macedonia los s que me dieron lo necesario. Me cuidé de no ser en nada una carga para ustedes, y seguiré actuando de esa forma.
11,10 Por la verdad de Cristo que está en mí, les digo: este mérito nadie me lo quitará en tierra de Acaya.
11,11 ¿Porqué? ¿Acaso porque no los amo? ¡Dios lo sabe bien!
11,12 Pero así lo hago y lo seguiré haciendo, para quitar toda posibilidad a los que buscan el medio de competir conmigo y pasar por iguales a mí.
11,13 En realidad, son falsos apóstoles, engañadores disfrazados de apóstoles de Cristo.
11,14 y esto no es maravilla, pues el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.
11,15 No es mucho, pues, que sus servidores se disfracen de servidores de la salvación; pero su fin será conforme a sus obras.

Pablo elogia al apóstol Pablo

11,16 Otra vez les repito: no me tomen por un loco; y si me toman por tal, soporten entonces que yo cante un poco mis propias alabanzas.
11,17 No hablaré el lenguaje de Cristo, sino el de la locura, haciendo resaltar mis propios méritos.
11,18 Puesto que tanta gente se gloría por motivos humanos, yo también me gloriaré.
11,19 Pero ustedes que son tan inteligentes, aguantan bastante bien a los locos.
11,20 Les gusta ser esclavizados y explotados, robados, tratados con desprecio y abofeteados en la cara.
11,21 ¡Qué vergüenza para mí, que me mostré tan débil con ustedes! Pero a lo que otros se atreven, yo también me atreveré, aunque sea hablar como loco.
11,22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también. ¿Son ministros de Cristo?
11,23 Empiezo a hablar como un loco: yo lo soy más que ellos. Más que ellos por mis numerosas fatigas. Más que ellos por el tiempo pasado en cárcel. Por los golpes recibidos, sin ninguna comparación; ¡cuántas veces me encontré en peligro de muerte!
11,24 Cinco veces los judíos me condenaron a los treinta y nueve azotes.
11,25 Tres veces me apalearon, una vez fui apedreado. Tres veces naufragué, una vez pasé un día y una noche en alta mar.
11,26 Tuve que viajar no sé cuántas veces con peligros en los ríos, con peligros de bandidos, peligros de parte de mis compatriotas, peligros de parte de los paganos, peligros en la ciudad, peligros en lugares despoblados, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos.
11,27 Trabajos y fatigas, con noches sin dormir, con hambre y sed, en frecuentes ayunos, con frío y sin abrigo.
11,28 Además de estas y otras cosas, pesa sobre mí la preocupación por todas las Iglesias.
11,29 ¿Quién vacila que yo no vacile con él? ¿Quién tropieza sin que un fuego me devore?
11,30 Si es necesario alabarse, proclamaré las ocasiones en las cuales me sentí débil.
11,31 El Dios y Padre de Jesús el Señor, ¡bendito sea por todos los siglos!, sabe que no miento.
11,32 En Damasco el gobernador del rey Aretas hizo vigilar la ciudad con intención de apresarme,
11,33 y tuve que ser descolgado por una ventana muralla abajo, metido en un canasto. Así escapé de sus manos.

Las gracias extraordinarias que recibió Pablo

12,1 +De nada sirve alabarse; pero si hay que hacerlo, llegaré a las visiones y revelaciones del Señor.
12,2 De cierto creyente sé esto: hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo. Si fue con el cuerpo o fuera del cuerpo, eso no lo sé, lo sabe Dios.
12,3 Y yo sé que ese hombre, sea con cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, lo sabe Dios,
12,4 fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras que no se pueden decir: son cosas que el hombre no sabría expresar.
12,5 A ese hombre sí que puedo alabarlo, pero a mí no me alabaré sino por mis debilidades.
12,6 Si quisiera gloriarme, no sería locura, pues diría la verdad. Pero mejor me abstengo para que nadie se forme de mí una idea superior a lo que ve en mí u oye decir de mí.

12,7 Y precisamente para que no me pusiera orgulloso después de tan extraordinarias revelaciones, me fue clavado en la carne un aguijón, verdadero delegado de Satanás, para que me abofeteara.
12,8 Tres veces rogué al Señor que lo alejara de mí,
12,9 pero me respondió: «Te basta mi gracia; mi mayor fuerza se manifiesta en la debilidad».
Con todo gusto, pues, me alabaré de mis debilidades para que me cubra la fuerza de Cristo.
12,10 Por eso me alegro cuando me tocan enfermedades, humillaciones, necesidades, persecuciones y angustias: ¡todo por Cristo! Cuando me siento débil, entonces soy fuerte.
12,11 Me he portado como un tonto porque ustedes me obligaron. Eran ustedes los que debían recomendarme; pues, aunque no soy nada, no me ganan en nada los super-apóstoles.
12,12 En mí se verificaron todas las señales del verdadero apóstol: paciencia a toda prueba, señales, milagros y prodigios.
12,13 ¿En qué fueron tratados como inferiores a las demás iglesias?, solamente en que no les fui una carga: ¡perdónenme esta ofensa!
12,14 +Ahora, por tercera vez me preparo para visitarlos, y tampoco les seré una carga, pues no me intereso por lo que tienen, sino por ustedes mismos; y no son los híjos los que deben juntar dinero para sus padres, sino los padres para sus hijos.
12,15 Yo, de buena gana, gastaré lo que tengo y hasta me entregare yo entero por todos ustedes. Si los amo más, ¿seré menos amado?
12,16 Bien; no fui una carga para ustedes, pero ¿no fue una maniobra para, engañarlos?
12,17 Díganme: ¿Les saqué dinero por intermedio de alguno de mis enviados?
12,18 Rogué a Tito que fuera a verlos y con él envié a otro hermano. Pues bien, Tito ¿les sacó dinero? ¿No hemos actuado ambos con el mismo espíritu y seguimos los mismos pasos?
12,19 Les parecerá, tal vez, que nuevamente tratamos de justificarnos ante ustedes. Pero no: hablamos en Cristo y delante de Dios, y todo esto, amados, es por ustedes, para su provecho espiritual.
12,20 Temo que, si voy a verlos, no los encuentre como quisiera y que ustedes, a su vez, no me encuentren como desearían. Quizá haya rivalidades, envidias, rencores, disputas, calumnias, chismes, soberbia, desórdenes.
12,21 Quizá en mi próxima visita me humille mi Dios ante ustedes y tenga que lamentarme por muchos de los que vivieron en el pecado, al comprobar que no han dejado todavía las impurezas, la mala conducta y los vicios que practicaban antes.

13.1 Esta es la tercera vez que voy a verlos. *«Cualquier asunto se decidirá por declaración de dos o tres testigos.»*
13.2 Se lo dije y, ahora que estoy lejos se lo repito, igual que la segunda vez que estuve allá. Y les digo, tanto a los que vivieron en el pecado, como también a los demás: cuando vuelva a visitarlos, no tendré piedad.
13.3 Así podrán comprobar que Cristo es el que habla por mí: él no se muestra débil con ustedes; más bien actúa con poder.
13.4 Si bien fue crucificado por su debilidad, ahora vive de la fuerza de Dios; y lo mismo nosotros, somos débiles como él, pero Dios, que manifiesta su poder entre ustedes, hará que nos encuentren con vida junto a Cristo.
13.5 Examínense: ¿están ustedes actuando de acuerdo con la fe? Pruébense ustedes mismos. ¿Pueden decir que Cristo Jesús está en ustedes? Si no, ustedes no son cristianos aprobados.
13.6 Ustedes reconocerán, supongo, que, por mi parte, soy aprobado.
13.7 Le pedimos a Dios que no hagan mal alguno, no para quedar bien nosotros, sino por ustedes, para que hagan el bien, aun si con esto quedamos mal nosotros.
13.8 Pues no tenemos poder alguno contra la verdad, sino a favor de ella,
13.9 y nos alegramos cada vez que nos sentimos débiles mientras ustedes son fuertes. Y también rogamos que lleguen a la perfección.
13.10 Todo esto se lo digo de lejos para no tener que mostrarme duro entre ustedes, con la autoridad que el Señor me dio para edificar y no para destruir.
13.11 Finalmente, hermanos, estén alegres, trabajen para ser perfectos, anímense, tengan un mismo sentir y vivan en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con ustedes.
13.12 Salúdense los unos a los otros con un abrazo santo.
13.13 Les saludan todos los santos.
13.14 La gracia de Cristo Jesús el Señor, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

Libros Tauro
http://www.LibrosTauro.com.ar